

## *El MOLINO VICTORIA de María Juana y la historia de la harina en la Pampa Gringa*

Por Enrique Osswald

Se me ha ocurrido hacer un breve relato del origen del molino, para completar un escrito que contendría un poco el árbol genealógico de Teresa Romano y a su vez añadir esta descripción de los primeros tiempos de toso este complejo industrial y los que se constituyeron a la par y añadir un video muy interesante que hice en el 2007 cuando celebramos los 120 años de la fundación del Molino de María Juana.

[https://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/crear/gringa/PIEMONTESES/empresas\\_empresarios/Molino en Teresa Romano](https://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/crear/gringa/PIEMONTESES/empresas_empresarios/Molino_en_Teresa_Romano)

No se ha podido actualizar, lo que serían los 135 años que se han celebrado en el 2022, pero aquel video resultó muy lindo, muy interesante y me llevó mucho tiempo, horas de edición en base a filmación y fotografías y descripción impresa en la pantalla, resultó en su momento muy apreciado por los propietarios y los directivos del Molino.

Comenzamos haciendo historia de la venida al País de los fundadores del molino de la cual hay que destacar en particular a Teresa Romano que fue la esposa de uno de los hermanos Boero, de Carlos Boero, que también vinieron al país, allá por 1860.

De los dos hermanos, Antonio Boero hizo sus negocios separado de Carlos y Teresa, quienes han sido los principales de una descendencia que hasta ahora se ha difundido por el país, con sus ocho hijos así que hoy están bastante distribuidos en toda la provincia de Santa Fe, parte de Córdoba y Buenos Aires.

Vinieron en los primeros años de la colonización de la República Argentina, digamos la segunda oleada de inmigrantes separando a los españoles que fueron los primeros que pisaron América desde América de Norte hasta América del sur y que se instalaron y crearon las colonias españolas que luego se independizaron en el siglo XIX.

Esta gente que fueron italianos, franceses, españoles, alemanes fundamentalmente europeos, llegaron al país a fines de 1850, 1860 y se reforzó entre 1870 y 1880. En Santa Fe fue una de las provincias que más importancia se le dio a la colonización a tal punto que se hizo publicidad en Europa a través de dos o tres colonizadores como fueron Aron Castellano, Beck-Herzog y algunos más que hicieron campaña en Europa, entusiasmaron a muchos colonos en aquel momento primero de origen suizo alemán y algunos italianos y franceses. Vinieron al País, entraron por Santa Fe, Rosario y fueron los que crearon las primeras colonias que todos conocemos que fueron Esperanza y San Gerónimo Norte y San Carlos.

Esta gente adquirió tierras a través de estos colonizadores que se encargaban de solicitar al gobierno grandes extensiones de tierras que loteaban aprobados por el gobierno de Santa Fe y se vendían en cuotas o a través de algún convenio de participación en alguna producción con estas personas que venían de Europa.

Los hermanos Boero, Antonio y Carlos junto con su esposa, Teresa Romano fueron unos de los que ingresaron al País y se radicaron en una pequeña población cercana a San Carlos que también había sido subdividida y en la cual adquirieron algunas fracciones de campo que se llama San Agustín y que está ubicada un poco más cerca de Santa Fe que San Carlos. Viniendo por la ruta 19 a 10km o 15km de Santo Tome hay una entrada hacia la izquierda y ahí se llega a San Agustín, más o menos deben ser menos de 10km.

San Carlos lógicamente creció mucho más rápido que San Agustín, fue un centro comercial e industrial que todavía se mantiene porque hay fábricas alimenticias, metalúrgicas y una intensa actividad comercial. En realidad, San Carlos se divide en tres partes, San Carlos Norte donde prevalecían los franceses, San Carlos Sur donde prevalecían los alemanes y San Carlos Centro una mezcla de italianos, alemanes y franceses. Lógicamente a través del tiempo esto se ha modificado bastante, pero esto fue más o menos en su origen.

Los Boero se instalaron primero ahí y después con el tiempo pusieron un negocio de ramos generales, eran personas instruidas, preparadas y es posible que hallan traído algún capital con ellos y con eso hicieron sus primeras armas y llegaron a crear un molino que se llamó Molino Boero, cuya foto se

inserta en este trabajo. Con el tiempo allá por el año 1876 Carlos Boero y su esposa Teresa Romano decidieron instalar un molino siguiendo la ruta de todos los inmigrantes que se iban trasladando gradualmente hacia el Oeste, entonces uno de los primeros lugares hacia el oeste fue María Juana pues había un camino directo desde San Carlos hasta María Juana. Allí comenzaron a construir un nuevo molino.

Carlos falleció antes que se inaugurara el molino y la que se puso al frente fue Teresa Romano, que se instaló en María Juana e hizo construir el molino.

Hay varias versiones sobre la razón de por qué se construiría el molino allí; algunos hablan de las cualidades del agua, el futuro ferrocarril que pronto se construyó y que pasaba muy cerca. Una razón fundamental era la conexión directa con San Carlos y su zona de influencia. Las tierras de María Juana eran muy buenas y ya se encontraban instalados colonos que se dedicaban a la agricultura, la famosa revolución del trigo que hizo que toda la provincia de Santa Fe creciera tanto en todos los aspectos de producción ganadera y agrícola y la posibilidad que tuvieron muchos inmigrantes que vinieron de Europa para instalarse y adquirir fracciones chicas de tierra que dio lugar a la gran subdivisión que hay actualmente en la provincia de Santa Fe.

En 1887 se instala la piedra fundamental del molino. Hay un acta muy interesante que se transcribió donde se manifiesta el madrinazgo de Teresa en el molino que se fundaba y el acompañamiento de Antonio Boero, su cuñado.

O sea que para 1887 ya estaba funcionando el molino y en la primera memoria que se redacta, que también es un documento histórico, se manifiestan las características del establecimiento, qué capacidad de molienda tenía, qué tipo de maquinaria de aquella época existía, la fuerza en base a vapor, el tamaño que tenían los edificios destinados a la molienda y a depósito y el beneplácito de todos los colonos de la zona porque a partir de la creación de este molino, tenían un lugar donde vender su producción anual y no tener que llevarla en carreta, ya que no había ferrocarril todavía, hasta San Carlos.

Además, el hecho de que se producía harina y algún subproducto, también esto significaba un ahorro del flete en cuanto al transporte de la mercadería porque el precio de la harina sería mucho más barato que el de San Carlos o Esperanza. Esto está señalado en la memoria a la que me refiero. Y es interesante comprobar que desde aquella época se destacaba la importancia, que de todas formas era moneda corriente, no solamente en las colonias sino en el resto del mundo, el problema del flete, del transporte ya sea de materia prima como del producto terminado harinas, aceites, los alimentos en general. Menciono esto porque cuando el molino Victoria inició su actividad en María Juana, una de las ventajas comparativas que siempre tuvo y sigue teniendo, es el del flete, ya que no es lo mismo comprar materia prima a 100 o 150km o más, o comprar trigo en un radio de 30 a 40km, de toda la colonia y en todos los establecimientos agrícolas que había ubicados en su contorno.

Teresa Romano, viuda, ya tenía ocho hijos del matrimonio con Carlos, tres mujeres y cinco varones y fueron los que después con el tiempo continuaron con la actividad y fueron también fundadores junto con su madre, de nuevos establecimientos.

Respecto a esto tenemos que decir que el molino de María Juana prosperó, creció en aquellos cincuenta años primeros de los establecimientos harineros hasta la década del 30 más o menos. Una actividad con muchos beneficios por el hecho de que la harina satisfacía las necesidades de una población creciente, por lo cual se podía vender a buen precio y además se exportaba, no solamente a Europa sino también a Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile, Bolivia, etc.

O sea que era una actividad rentable por lo cual estas empresas harineras primeras crecieron mucho y reinvirtieron sus utilidades en la ampliación de su actividad.

El primer molino de María Juana, Doña Teresa lo cede a dos de sus hijos, Antonio y Juan Bautista, poniéndose al frente del mismo. Luego Juan Bautista se trasladó a otro molino que estaba en Rufino. No tenemos muchos datos de este último porque se vendió a otra empresa.

Teresa casó a sus dos hijas, Cristina y Lucía con dos molineros que trabajaban en el Molino Victoria de María Juana. Había también un pequeño molino al que ya me referí, en San Carlos, pero este era anti económico. Sus hijas, casadas con Carlos Lupotti y Domingo Franchino, dan origen al Molino *Boero, Lupotti y Franchino*, que luego trasladan a Santa Fe y que con el tiempo cambia de

denominación a Molino *Lupotti y Franchino* y funcionará hasta 1998. Casi en simultáneo, Teresa crea un molino en San Francisco y pone al frente como accionistas a sus dos hijos menores Augusto y Carlos y también a una tercera hija, María Magdalena casada con Lanfranchi quien había sido gerente y contador en María Juana. El molino de San Francisco hoy funciona bajo la dirección de *Carlos Boero Romano sociedad anónima* en honor del esposo de Teresa, Carlos Boero.

Antonio Boero, hijo, fue también continuador del molino de María Juana junto con su hermano Juan Bautista, con el tiempo creó, hacia por 1915 un molino en Morteros, el que con el pasar de los años quedó a nombre de Ernesto Boero, uno de los hijos de Antonio. El de María Juana quedó a nombre de Florentino Boero. Este molino es el que hoy nos ocupa y que con el tiempo y al fallecer Florentino Boero soltero, lo heredan sus hermanas y sobrinos: Ester Boero de Boturi, Antonieta Boero de Bertero y sus sobrinos Ricardo Estévez hijo de Victorina Boero y Cesar y Héctor Boero, hijos de Ernesto Boero.

Esto es más o menos una introducción sobre el origen de toda esta actividad por un grupo emprendedor de fines de S.XIX y principios del S.XX. Sería interesante, con el tiempo, agregarle un poco de la historia general de la región porque es muy importante.

Hubo en esta región que comprendía desde el río Paraná hasta casi veinte o treinta kilómetros penentrando en provincia de Córdoba y con un límite al norte más o menos a la altura de Rafaela y al sur haciendo una línea desde Coronda hasta Carlos Pellegrini y San Jorge, zona donde se crearon en aquella época más de ochenta molinos harineros, tal como consta en la historia de las instituciones de la provincia de Santa Fe editada por la UNL.